

2

Visión antropológica franciscano - capuchina

María Viviana Enríquez Pantoja¹

León Darío Gaviria Rojas²

Resumen

La antropología, siendo una de las ciencias humanas, estudia al hombre en todo su ser, con sus capacidades y concepciones interiores y exteriores; esta se nutre de otras ciencias que aportan significativamente a la evolución del hombre como el ser más complejo y completo. El ser humano, a través de sus sentidos y mediante los valores, se construye en relación con los otros y para los otros, en este caso a través de la concepción franciscano-capuchina que fomenta relaciones fraternas con los semejantes, donde lo esencial tiene siempre que ver con el encuentro, el diálogo, la aceptación, la flexibilidad y la obediencia para construir relaciones transparentes orientadas al bien de la sociedad.

<Palabras clave: antropología, conocimiento, universidad.>

¹ Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas, Universidad de Nariño. Docente Tiempo Completo, Centro de Idiomas, Universidad Cesmag. Correo electrónico: mvenriquez@unicesmag.edu.co

² Magíster en Educación: Desarrollo Humano, Universidad de San Buenaventura, Cali. Docente Tiempo Completo, Escuela de Humanidades, Universidad Cesmag. Investigador del grupo de investigación Lumen. Correo electrónico: ldgaviria@unicesmag.edu.co

El ser humano en el trasegar histórico cuestiona su existencia, su quehacer en el cosmos, su *locus* habitacional en el universo; en fin, siempre está en proceso evolutivo en su transformación física, psicológica y de aprendizaje, entre otros, lo que hace que la vida adquiera experiencias, enseñanzas y sabiduría para llegar a una madurez y estabilidad emocional, económica, afectiva, y lo involutivo que se entiende como el desgaste de la vida con el pasar del tiempo, la retrocesión en el ser humano desde lo biológico, lo cultural, lo económico, entre otros, que se refleja en la toma de decisiones, lo que permite mayor tranquilidad en la vida y la construcción de la historia en orden a una mejor ciudadanía en el mundo.

Así mismo, el ser humano suele cuestionarse de la siguiente manera: ¿cuál es el sentido propio de la existencia? ¿qué puedo llegar a ser? ¿cuál es la característica que constituye al ser humano? por lo anterior, Max

Scheler presenta al hombre constituido en tres reinos distintos: *el reino vegetal, el reino animal y el reino del espíritu*. Este mismo pensador está de acuerdo en atribuir inteligencia y capacidad de elegir a los animales.

En esta perspectiva, el ser humano tiene con las plantas el impulso afectivo, orientado y sintetizado en las funciones de crecimiento y reproducción. Con los animales, el ser humano tiene una comunidad orgánica y psicológica en factores determinantes de la vida. Con el reino del espíritu, el centro de personalización ha sido desviado desde el impulso o la inteligencia práctica, como centros vitales, hacia una realidad más profunda; con base en los interrogantes anteriores Scheler [1927/1957] aduce: “La palabra hombre indica en primer lugar los caracteres morfológicos distintivos que posee el hombre como subgrupo de los vertebrados y de los mamíferos” (p. 26).

[Fotografía de León Darío Gaviria Rojas]. [San Juan de Pasto, Colombia, 2016].
Archivo fotográfico personal. Formación Franciscana para la Vida. Universidad Cesmag



En ese orden de ideas, teniendo en cuenta la época medieval, más exactamente en el siglo XIII, el sentido del hombre en san Francisco de Asís era considerado como creatura de Dios, es decir, tal como lo describe el libro sagrado del Génesis, “Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó” Gen. 1, 27 (*Biblia de Jerusalén*), ese ser que salió del *humus*, de la tierra, y fue esculpido por inspiración del Creador del Universo.

Ahora bien, desde el momento de su concepción el ser humano por su condición humana y pecadora, siempre ha tenido el referente de la presencia de un Ser Supremo y busca en Él la gracia para ser rescatado; de acuerdo a las posturas filosóficas dualistas de Platón, el hombre es considerado alma-cuerpo, y, por ende, el cuerpo es la materia viva, es la cárcel donde reposa el alma.

[Fotografía de León Darío Gaviria Rojas]. [San Juan de Pasto, Colombia, 2016]. Archivo fotográfico personal. Formación Franciscana para la Vida. Universidad Cesmag.



Por otra parte, para la antropología franciscano-capuchina existen varios elementos constitutivos que resaltan la figura humana y llevan a la práctica aspectos relevantes como son: la presencia, el encuentro, la acogida y la mirada, descritas a continuación.

a. La presencia, entendida como la interacción con los otros a partir del reconocimiento y la valoración de la persona desde su singularidad e historicidad, constructora de redes y rutas para formar comunidad con el propósito de establecer conexiones de interdependencia.

b. El encuentro, este es entendido como la pedagogía de la relación con el otro y su presencialidad; es un signo visible de reciprocidad, respetando las diferencias humanas, de las divergencias y convergencias de posturas reflexivas, donde ante todo prevalece la persona no por su conocimiento, sino por su ser holístico.

c. La acogida, es entendida en sentido dialéctico de proceso de fraternidad, sin importar las creencias religiosas, ideologías filosóficas o posturas reflexivas; en fin, es el aceptar al otro sin condicionamientos y prejuicios que torpedean las relaciones interpersonales.

d. La mirada, es una de las actitudes claves de la antropología franciscano-capuchina, pues en ella se descubre su realidad, la capacidad de entronizarse y comprender, lo que lleva a revelar su identidad y personalidad, además de evidenciar la manera de asumir la vida desde un sentido crítico.

En definitiva, el ser humano desde la perspectiva franciscano-capuchina tiene un eje transversal: el reconocimiento de la creación por parte del Omnipotente, que no está acabado en su plenitud, que siempre está en itinerancia, que necesita indispensablemente del otro con quien fraternizar, construyendo actitudes de presencia humanizante, encuentro cercano y dialogal, y relaciones interdependientes, todo ello contribuye a la pedagogía de la mirada y el afecto.

Referencias



Scheler, M. (1957). *El puesto del hombre en el cosmos* (J. Gaos, Trad.). Losada. [Obra original publicada en 1927].